

Hambre

26/01/2020

Hay muchos modos de hablar del hambre. Sobre todo si no se la sufre. Difícil imaginar a una persona hambrienta si uno siempre tiene para comer a saciedad.

Michel Quoist escribió hace décadas su libro «Oraciones para rezar por la calle», tal como aparece en su traducción castellana. Le dedica varias páginas al tema del hambre. Dice, por ejemplo:

«He comido. He comido demasiado. He comido para hacer como todos. Yo era un invitado más en el banquete mundano. ¿Quién me hubiera comprendido de no hacer como todos?

Más cada plato, cada bocado, cada sorbo se me atragantaban. He comido demasiado, Señor, mientras a la misma hora, en mi ciudad, una mujer comía en su desván lo que había conseguido en la basura, mientras los niños en su tugurios se repartían las sobras frías de la comida de ayer de los viejos del hospital, mientras diez, cien, mil, millones de desgraciados en este mismo instante en el mundo se retorcían de dolor, morían de hambre entre los suyos desesperados.

Todo esto, Señor, es atroz porque lo sé, los hombres lo saben... Hoy tenemos hechos ya los mapas del hambre, las zona de la muerte están allí señaladas y se imponen terribles, las cifras gritan su verdad implacable...

Señor, tú ves este mapa. Tú lees estas cifras, no como el estadista tranquilo en su despacho sino como un padre de familia numerosa inclinado sobre la frente de cada uno de sus hijos..

‘Yo tuve hambre y...’. Un día podrás decirme esto, Señor, si yo dejo de darte aunque sea un solo instante. Nunca terminaré de servir la sopa a mis hermanos: son demasiados. Siempre quedará alguno que no llene su plato...

Señor, ya no tengo hambre. No quiero seguir teniendo hambre. No quiero en adelante comer más que lo que necesite para vivir, para servirte y luchar por mis hermanos; puesto que Tú

tienes hambre, Señor porque Tú mueres de hambre mientras yo me estoy indigestando».

Es para pensarlo. Sobre todo si queremos perder algunos kilos. Para que no nos cueste demasiado, pensemos que hay un doble beneficio: nosotros comemos menos, y los otros comen más.

¡Hasta el domingo!